

EL ENCUENTRO DE ESPAÑOLES E INDIOS SEGUN FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS

Por Juan Villegas SJ

FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS conoció al indio en España. Siendo joven vio llegar a Cristóbal Colón a Sevilla con siete indios. Cuando pasó a Indias tuvo oportunidad de conocer más profundamente al indígena.

El primer encuentro de españoles con indios tuvo lugar a raíz del primer viaje de Colón, el descubridor. La HISTORIA DE LAS INDIAS escrita por fray Bartolomé de las Casas describió este encuentro. En el presente artículo estudiaremos la narración lascasiana relativa a este encuentro, deteniéndonos particularmente en los que se efectuaron en las islas San Salvador y la Española.

1) El encuentro en la isla San Salvador.

12 de octubre de 1492. En la isla San Salvador. Cristóbal Colón, también llamado el Almirante, y su tripulación se encontraron ante una "playa toda llena de gente desnuda, que toda el arena y tierra cubrían"! Así es cómo Las Casas describe este primer encuentro.

Después de esta impresión de conjunto el autor pasa a detenerse en la naturaleza. Gracias a este nuevo enfoque, el indio resulta presentado en su medio ambiente, en su habitat. Si bien es cierto que la primera impresión acerca del indígena pudo haber sido un tanto superficial, sólo se destacó la cantidad y la desnudez, su captación es comprensiva. No sólo el indio llamó la atención del español, sino también la naturaleza.

Las Casas procuró introducirse en el alma del indio para imaginarse cómo interpretaría lo que estaba presenciando. Se figura que los indios se encontraban ansiosos por ver salir a los españoles de sus naves. Y que “debían pensar que fuesen algunos animales que viniesen por la mar; o saliesen de ella”² Nuevamente aquí el relato pasó a interesarse en otro asunto: la toma de posesión de las tierras por parte de los españoles, y las impresiones que la isla San Salvador produjo en el alma de los descubridores.

Pero pronto vuelve el interés a los indígenas que en gran número presenciaron la ceremonia de la toma de posesión. Las Casas los presenta como “atónitos, mirando los cristianos, espantados de sus barbas, blancura y de sus vestidos; . . .”³ Como se observa se trata de rasgos fisonómicos externos. Son opuestos a los señalados como primeras impresiones de los españoles respecto a los indios: desnudez, color de la piel y carencia de barbas.

Sinteticemos. En este primer encuentro entre indios y cristianos las relaciones son superficiales. Los indios eran cantidad y estaban desnudos. A ellos les llamó la atención las carabelas y los vestidos de los españoles; sus barbas y la blancura del cutis. Unas impresiones conciernen a manifestaciones culturales de los españoles. Otras a sus rasgos físicos.

Pero el cronista de Indias avanza en su relato adentrándose en la idiosincrasia del indígena.

Pronto los españoles reconocieron que los indios eran: simples; que sufrían todo con gran placer y gozo; mansos; confiados de los extraños; desnudos, y carentes de armas, salvo las que usaban para pescar y defenderse⁴

Cuando Las Casas llegó a conocer mejor a los indios lucayos, los habitantes de las islas, pudo dar testimonio de sus cualidades. Ellos poseían bondad natural; simplicidad; humildad; mansedumbre; pacabilidad (sic) e inclinaciones virtuosas; buenos ingenios, y prontitud o prontísima disposición para recibir la fe y ser imbuídos en la religión cristiana⁵

Las Casas los compara a los Seres, pueblos orientales de la India, que eran “quietísimos y mansísimos”, y que huían del trato de las gentes inquietas. Los Seres no comerciaban con extraños. Vendían pero no compraban. Las ventas las efectuaban sin tratar con sus compradores.

“Entre ellos no hay mujer mala ni adúltera”, –afirma Las Casas– “ni ladrón se lleva a juicio, ni jamás se halló que uno matase a otro; viven castísimamente, no padecen malos tiempos, no pestilencia; a la mujer preñada nunca hombre la toca ni cuando está en el tiempo de su purgación; no comen carnes inmundas, sacrificios ningunos tienen; según las reglas de la justicia, cada uno es juez de sí mismo; viven mucho y sin enfermedad pasan desta vida, y por esto los historiadores los llaman santísimos y felicísimos”⁶

Las Casas comenta que los lucayos poseían todas estas cualidades de los Seres. Quizás los excedían en algunas.

Los aborígenes de la isla San Salvador le ofrecieron a los españoles alimentos y otros presentes como pan, pescado, agua, algodón hilado, papagayos verdes “muy agradecidos”, y otras cosas. Ellos carecían de lo superfluo, pero poseían lo necesario para sustentarse.

La HISTORIA DE LAS INDIAS refiere que Cristóbal Colón los consideró de buenos y simples, hospitalarios y pacíficos. El Almirante les regaló cuentas de vidrio, cascabeles, algunos bonetes colorados y otros objetos. Los indios quedaron muy contentos y se sintieron ricos.

En el libro de su primera navegación, Colón escribió que los indios tomaban los obsequios de los españoles y les retribuían dándoles de lo que poseían. El Almirante recogió la impresión de que los indios eran “gente muy pobre en todo”. Colón se fijó en la desnudez de los indios. Y la señaló. Sólo había visto una india, muy joven. Todos los demás que había visto eran de sexo masculino y menores de treinta años.

Cuando la HISTORIA DE LAS INDIAS comenta estas impresiones del Almirante, supone que los indios de edad no quisieron aparecer. Las Casas asegura que las islas de los lucayos eran sanísimas. Había hombres y mujeres sanísimos, que casi “no podían morir por la gran suavidad, amenidad y sanidad de la tierra”⁷

Cristóbal Colón describe los rasgos físicos de los indígenas de la manera siguiente:

“...muy bien hechos, de muy hermosos y lindos

cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballos y cortos; los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás, que traen largos, que jamás cortan. Dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que hallan; dellos se pintan las caras, y dellos los cuerpos, y dellos solos los ojos, y dellos sola la nariz”⁸

Más adelante aseveraba que todos eran “de buena estatura de grandeza, y buenos gestos, bien hechos”⁹

En su relato, Las Casas recogió otra impresión de Cristóbal Colón acerca de los indígenas. En ella el Almirante señala que los indios eran

“... todos de buena estatura, gente muy hermosa, los cabellos no crespos, salvo correntíos y gruesos, y todos de la frente y cabeza muy ancha, y los ojos muy hermosos y no pequeños, y ninguno negro, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues están Leste Güeste con la isla del Hierro, en Canaria, so una línea; las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha, etc”¹⁰

El cronista expresó su acuerdo con las impresiones de Cristóbal Colón acerca de la hermosura de los gestos y cuerpos de estos indígenas.

Otro pasaje de la HISTORIA DE LAS INDIAS permite rastrear en la concepción de fray Bartolomé de las Casas. Según este juicio de valor, la hermosura de los rasgos físicos señalan una naturaleza de libres y no de siervos. Como si la situación sociopolítica marcara los rasgos somáticos de una raza. En el pasaje aludido se trata de una defensa realizada por Las Casas en las Cortes de Barcelona en el año 1519, sobre todo contra la tesis sostenida por fr. Juan Cabedo, primer obispo del Darién.

“Las señales, pues, —leemos en la argumentación de Las Casas— que tienen de libres y no de siervos por natura, también lo declaran, porque por la mayor parte son de muy buenas disposiciones de miembros,

y órganos de las potencias proporcionados y delicados, y de rostros de buen parecer, que no parecen todos sino hijos de señores, y son de muy poco trabajo por su delicadez, y bien parece, pues con los trabajos en que los habemos puesto han perecido tantos millares”¹¹

Según Colón los aborígenes de la isla San Salvador no conocían las armas. No sabían lo que era una espada, puesto que la empuñaban por el filo cortándose las manos. No conocían el hierro. Sus azagayas eran unas varas que terminaban en un diente de pescado u otras cosas.

El relato penetra más en el alma del indio. Por la apariencia y el primer trato, Colón creía que “ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos, que pareció que ninguna secta tenían, etc.”¹²

Así describe Las Casas en el capítulo XL de la HISTORIA DE LAS INDIAS el primer encuentro entre cristianos e indios en América. Son primeras impresiones del español acerca de los rasgos físicos, cualidades morales, grado de civilización de los lucayos. Pero son impresiones cargadas de interpretación. A este propósito resulta interesante el comentario efectuado por Colón y que se termina de citar. En él ya asoma el palpito de que los indios iban a resultar buenos servidores y fáciles de evangelizar.

Recordemos que el relato lascasiano había intentado otro camino para penetrar también el alma indígena. A propósito del primer encuentro entre españoles e indios Las Casas procuró internarse en los indígenas para imaginar las impresiones que se les suscitaron al encontrarse con los españoles.

No se pretende en este artículo seguir paso a paso la HISTORIA DE LAS INDIAS para registrar todos los detalles que complementen, contradigan o corroboren las primeras impresiones lascasianas acerca del indio.

El capítulo siguiente, el XLI, ofrece progresos reales acerca del conocimiento del indio. Al mismo tiempo aparecen consideraciones que introducen a la temática lascasiana de las relaciones entre españoles cristianos e indígenas paganos.

Según Las Casas el encuentro del primer día dejó a los indígenas positivamente impresionados de los cristianos. Contentos y deseosos de volverlos a ver y de poseer sus cosas. No por codicia, sino porque creían que los cristianos procedían del cielo.¹³

Esta interpretación lascasiana significa una profundización importante en el mundo cultural del indio. Es un elemento nuevo. No corroborado con pruebas. Pero sí basado en el testimonio de Cristóbal Colón. Una interpretación que se reitera. Adquiere contornos religiosos que explicarían el atractivo del indio por los españoles y sus objetos, su mundo. Más aún, la convicción de que los cristianos provendrían del cielo parece haber sido el motivo que impulsó a los indios a ofrecerles presentes en forma reiterada.¹⁴

En el segundo día, sábado 13 de octubre, se presentó el indio con sus canoas y nuevos productos para trocarlos con los que traían los españoles.

Cuando el indígena aparece en la HISTORIA DE LAS INDIAS no lo hace en forma atemporal. Las Casas se ubica en el alma de Colón y de sus compañeros que, poco a poco, a medida de la experiencia, van observando y se van adentrando en el mundo y el alma del indio.

Estos indios que los descubridores conocieron en el segundo día, "traían en las narices unos pedacitos de oro"¹⁵ La observación no pasó desapercibida para Las Casas. Parece como que el hallazgo tuviese fuerza para introducir variaciones en la valoración con que el español midió al indio. Inmediatamente, Colón les preguntó a esos indios dónde había oro. La respuesta fue determinante para que el Almirante incursionase otras islas en dirección sur. Los que buscaban una nueva ruta se fueron convirtiendo en buscadores de oro. Los primeros en tierras americanas.

La aparición ocasional del oro provocó un vuelco en la narración lascasiana. En profundidad creciente.

El hallazgo fue importante para el futuro del descubrimiento, de acuerdo a LA HISTORIA DE LAS INDIAS. Por esta razón no podía pasar desapercibido. La ocasión fue aprovechada para efectuar más consideraciones sobre la situación de Cristóbal Colón. Debido a sus relaciones con la Corte real, el Almirante juzgó oportuno procurarles a los monarcas provechos a corto plazo. Las Casas censuró a Colón por haber ignorado las cosas concernientes al "derecho divino y

natural y recto juicio de razón”¹⁶

El obispo de Chiapas no duda de la integridad moral de Cristóbal Colón. Para él era un “hombre bueno y cristiano”. De tal manera que si hubiera conocido las derivaciones perniciosas que se siguieron de sus nuevos propósitos y las “conclusiones primeras y segundas del derecho natural y divino, como supo de cosmografía y de otras doctrinas humanas”, no hubiese emprendido ese camino.¹⁷

El Almirante cautivó a siete indios de las islas. Su plan consistía en llevarlos consigo para que aprendiesen el castellano y después volverlos a traer. Salvo que los Reyes quisiesen llevarlos a España o dejarlos cautivos.

Este proceder de Colón le mereció a Las Casas dos consideraciones. Una sobre la disposición de los indios. A Las Casas se les hacían aptos “para recibir nuestra santa fe y dotarlos e imbuillos en la cristiana religión y en todas virtuosas costumbres, si por amor y caridad y mansedumbre” fueran tratados.¹⁸ Según Las Casas, Dios hubiera sacado mucho fruto en esas naciones.

La otra consideración se refiere a Cristóbal Colón. Los indios eran “vecinos moradores naturales” de América. Colón no podía proponer que se los llevase a Castilla o que se los tomase cautivos. Al proponérselo a los Reyes, el Almirante demostró no acertar en lo relativo al derecho divino y natural.¹⁹

El juicio emitido por LA HISTORIA DE LAS INDIAS es categórico: Colón se encontraba lejos del fin que Dios y la Iglesia pretendieron con su viaje.

De hecho, Colón apresó a siete indios y los llevó contra su voluntad. Las Casas censuró esta injusticia.

II) Encuentro de españoles e indios en la isla La Española

El día 14 de octubre Cristóbal Colón abandonó la isla San Salvador y prosiguió la búsqueda de Cipango. El creía encontrarse en Asia. Al día siguiente descubrió la isla Long Island que denominó Fernandina. El 27 de octubre arribó a Cuba. En diciembre pudo bautizar el cabo más extremo de Cuba hacia el este con el nombre de Alfa y Omega.

LA HISTORIA DE LAS INDIAS señala que “Dios le guiaba (a Colón) porque topase con la isla de Cuba, y de allí viniese a descubrir esta isla Española, que es la más felice, o de las más felices y grandes, graciosas, ricas, abundosas, deleitables del mundo”²⁰ En otra oportunidad señalaba que “parece quitalle Dios aquel camino para que más presto hallase esta isla Española”²¹

El Almirante se había propuesto regresar a España en abril. Por este motivo no se detenía para examinar las islas que encontraba en su camino. En realidad le bastaba el hallazgo de oro o especerías abundantes. Entonces sí se proponía detenerse lo suficiente para poderles llevar a los reyes todo lo que pudiese obtener de estos productos.²² El móvil del viaje se iba reduciendo a buscar oro, especerías y a descubrir más tierras.²³

A juzgar por el relato de Las Casas, Colón ya poseía noticias de la isla Española antes de descubrirla. Estas, sin embargo, eran imprecisas. Se trataría de una isla grande, que nombraban Bohío.²⁴

En su viaje a La Española Colón tuvo oportunidad de tratar con habitantes nativos de las islas que encontraba de camino. En cierta ocasión, unos indios viejos le dieron más referencias sobre La Española indicándose “que en un lugar que llamaron Bohío había infinito (=oro), y que lo traían al cuello y a las orejas y en los brazos y piernas, y también perlas”²⁵

La referencia se oscurece por las dificultades que se ofrecían para entender a los indios.²⁶ Los españoles creían entenderles de que en esa isla existirían “naos grandes y mercaderías”²⁷ Asimismo entendían que existían hombres con un sólo ojo y otros con hocico de perros que comían carne humana. Cuando éstos atrapaban a algún hombre, lo degollaban, y le cortaban sus órganos viriles.²⁸ En otra oportunidad le habían alertado de la existencia de hombres con un ojo en la frente y de otros que llamaban caníbales, que eran muy temidos, gente muy armada que comían carne humana.²⁹

Cuando Colón se topó con los indios por primera vez en la isla San Salvador no estaba prevenido. Por el contrario, antes de encontrarse con los aborígenes de La Española, el Almirante había oído hablar de ellos, de su oro y de otras particularidades inexactas. Entre un encuentro y otro existe una diferencia más. En San Salvador, el Almirante conoció primeramente a los indios y por ellos llegó al oro. De camino a La Española, Colón va a buscar el oro y no le interesarán tanto los indios. La historia indicará, más adelante, que

no se podía obtener oro sin los indígenas.

Colón se encontraba en el río Mares. En esa oportunidad oyó que en la isla Española sus habitantes recogerían oro de noche valiéndose de candelas. Lo tomaban en la playa. Después harían vergas con martillos.³⁰

Las Casas es suspicaz. Al comprobar el interés con que los españoles preguntaban por el oro, sospecha que los indios o les mentían, queriéndolos alejar de sus tierras, o no los entendían.³¹

Parece ser que Colón tampoco daba crédito a las noticias que los indios le proporcionaban sobre los habitantes de La Española. El Almirante opinaba que los de Cuba “tenían gran miedo de los de la isla Española.”³² Hablaban de los que comían carne humana y los consideraban muy armados. Colón sospechaba que los aborígenes de La Española “debían ser hombres de mayor astucia y mejor ingenio y más esforzados” que los de Cuba. Los cautivarían y como ellos eran “flacos de corazón” les tendrían miedo. El cronista corroboró esta sospecha de Colón. A su criterio, Colón estaba en lo cierto. Los indios de La Española “eran más políticos y más esforzados mucho que los de la isla de Cuba”, comentaba Las Casas.³³

Finalmente, el miércoles 5 de diciembre de 1492, Colón descubrió la isla Española. El Almirante mientras navegaba puso los ojos hacia el sudeste y vio la isla Española. LA HISTORIA DE LAS INDIAS la describe en este momento como una “tierra muy grande”,³⁴ la reconoce como la isla de que le hablaban los indios “como de cosa muy famosa”,³⁵ y que se denominaba, sin saberse exactamente por qué, Bohío y Haití.

Todavía no parece que Colón encontrase habitantes en La Española y se habla de ellos. Por la referencia de otros indígenas. Pero también en base a una experiencia posterior de Las Casas, que corrige los fantásticos datos aportados por esas referencias obtenidas de otros indios.

Efectuado el anuncio del descubrimiento y las consideraciones sobre los indios, sin que todavía LA HISTORIA DE LAS INDIAS describiese el encuentro entre cristianos e indios sobre La Española, Las Casas pasa a narrar el viaje y a consignar unas puntualizaciones geográficas que considera de valor. En particular se refiere a los mapas de Marco Paulo, físico florentino.³⁶ Por sus indicaciones, el Almirante creyó que La Española era la isla de Cipango. El creía que

se encontraba en la halda o en los cabos de la tierra del Gran Khan.³⁷

LA HISTORIA DE LAS INDIAS prosigue ofreciendo datos sobre los habitantes de La Española, antes de describir el encuentro con los españoles. Narra las circunstancias de la navegación; las peculiaridades geográficas, y sus impresiones. Las naves dan con la isla Tortuga que “era poblátísima” (sic) y regida por un gran señor.³⁸

El relato de LA HISTORIA DE LAS INDIAS llega a un punto en que de la noticia de la existencia de indígenas en La Española se desliza a presentar sus rastros. Las campiñas le parecían al Almirante “toda labrada o gran parte della y las sementeras como trigo en la campiña de Córdoba por el mes de mayo”³⁹ Este dato no persuade sobre la existencia de hombres. Puede ser una comparación para ponderar la fertilidad natural de la isla. El primer indicio cierto de la existencia de pobladores será el fuego. Los expedicionarios divisaron “muchos fuegos aquella noche y de día muchos humos, como atalayas”⁴⁰ Los indios todavía no aparecen en el relato del cronista.

Advierte además canoas o almadías. Muchas y grandes. Los naturales huyeron, no bien divisaron los barcos. Mientras que los indios de San Salvador se encontraban presentes al desembarco de los cristianos y se pudo realizar el primer encuentro entre ellos, en La Española, éste se difiere porque sus pobladores lo rehuyen.⁴¹

Las Casas destaca las preocupaciones de Colón previas al encuentro. El temía no encontrarse suficientemente preparado con buenos intérpretes. Quizás los lucayos que llevaba consigo no hablaran la misma lengua. Confiaba que estos lucayos aprendiesen el castellano y que en otra oportunidad le sirviesen de intérpretes y que encontraría oro antes de volverse a España.⁴²

Antes de llegar al Cabo de Cinquin descubrió un valle sembrado “como de cebadas, y parecióle que debía de haber por él grandes poblaciones”⁴³

Más rastros. Pero los indios no aparecen. A medida que avanza el relato crece la expectativa por el encuentro.

Colón llegó a un puerto que bautizó con el nombre de Concepción. Anduvo por la tierra y “vídola toda labrada”, registrada la HISTORIA DE LAS INDIAS.⁴⁴ Vieron cinco hombres, “los cuales les huyeron sin los querer aguardar”⁴⁵

llamaron para establecer el primer contacto con habitantes de La Española. Los indios rehusaban el encuentro. Los españoles los siguieron. Pero aquéllos huyeron perdiéndose en la isla. Los españoles tomaron una mujer. Las Casas recuerda que Colón les había solicitado que capturasen algunos indios para poderlos honrar. Simple estrategia para posibilitar el primer encuentro entre españoles e indios. Con esta estratagema se pensó hacerles perder el miedo a los aborígenes.

La mujer es descrita como “muy moza y hermosa”. Fue conducida a la nao para hablar con los indios lucayos que traían. Todos hablaban una única lengua.⁵¹

Nuevamente en La Española, los hombres de Colón, esta vez sólo tres, encontraron una buena cantidad de indios desnudos. La diferencia con el encuentro efectuado en la playa de la isla San Salvador, anteriormente considerado, radica en que los indios de la Española, no haciendo caso a las invitaciones de los cristianos, huyeron. El encuentro pacífico realizado en la isla San Salvador, se convierte en La Española en persecución y cautiverio para una india. En ambos casos el primer encuentro fue señalado con toda su superficialidad: por la cantidad y la desnudez.⁵² Ni una referencia esta vez a las barbas de los españoles.

La india cautiva fue honrada por Colón. El Almirante la hizo vestir y le obsequió “cuentas de vidrio y cascabeles y sortijas de latón”. Acompañada de algunos tripulantes y tres niños la devolvió a los suyos. Los tres españoles regresaron a la nave avisando que al día siguiente vendrían muchos indios. Habrían perdido el miedo a los españoles una vez conocido el buen trato con que obsequiaron a la india cautiva. Los tripulantes que la acompañaron señalaron que la cautiva no quería abandonar la nave y que quería quedarse con las indias que habían subido en el puerto de Mares, Cuba.⁵³

Cristóbal Colón no esperó. Con el propósito de obtener provecho de los productos de la isla; de obtener algún intérprete, y para disponerlos a que “tuviesen ganas de servir a los Reyes”, envió a nueve hombres bien armados a la población indígena. Los hizo acompañar por un indio de los que traía en las naves.

Los expedicionarios encontraron la población indígena a cuatro leguas y media. En un valle. La encontraron vacía. Los indios al sospechar que los españoles iban en su búsqueda, dejaron todo y huyeron. La HISTORIA DE LAS INDIAS señala que la población era

de mil casas y de más de tres mil hombres. El indio que acompañó a los españoles corrió tras los habitantes de la población. A gritos procuró persuadirlos de que los españoles no eran caníbales, sino que provenían del cielo y que obsequiaban "muchas cosas hermosas". El indio tuvo éxito. Persuadió. Acudieron más de dos mil indios todos juntos. Se aproximaron a los nueve cristianos, a los cuales les impusieron las manos sobre sus cabezas. En señal de amistad y reverencia. El gesto lo realizaron temblando.

Cuando los indios perdieron el miedo fueron a sus casas y les trajeron de comer a los españoles. Pan confeccionado con sus raíces sembradas por ellos mismos, pescado y otros alimentos. Al enterarse que el Almirante deseaba un papagayo, los indios les obsequiaron varios. En general, satisfacían obsequiosamente sus deseos. Y no exigieron en contrapartida ninguna retribución. A los cristianos les pidieron que no acudiesen esa noche y les prometieron otras dádivas.⁵⁴

Igual que en San Salvador. También los indios de La Española obsequian con presentes a los blancos.

Una "gran multitud de gente" se hizo presente donde se encontraban los cristianos. Acompañaban a la india que había sido cautiva de los españoles. Venían a agradecer por el trato que ésta recibiera de Colón.⁵⁵

En el relato van asomando algunas cualidades morales de estos indios. Junto al miedo inicial, la hospitalidad con sus dádivas generosas y ahora últimamente la gratitud. De la huída, los indios cambian su comportamiento. Se vuelven mansos y sociables.

Los nueve expedicionarios al regresar a las naves le comunicaron a Colón cuáles habían sido sus impresiones producidas durante este encuentro con los habitantes de La Española. En el relato pueden comparar unos indios con otros, puesto que en esos dos meses fueron recogiendo una cierta experiencia. Los expedicionarios le informaron a Colón que los indios que acababan de encontrar eran "gente toda. . . más hermosa y de mejor condición que ninguna otra de las que habían hasta entonces visto".⁵⁶ A Colón le costaba entender cómo podrían ser estos indios de La Española de mejor condición que los otros de otras islas, puesto que los que habían visto y tratado hasta entonces eran de "humanísima condición". Con este comentario se percibe que cuando se habla de "condición" se señala una manera de ser y no un rasgo físico.⁵⁷

Los informantes expresaron que los indios que habían visto y tratado en este primer encuentro formal de razas en la isla Española, eran más hermosos que los de las otras islas. Sin comparación. “Así en los hombres como en las mujeres”. Y agregaron “que eran blancos más que los que habían visto, y, señaladamente, decían que habían visto dos mujeres mozas tan blancas como podían ser en España”. Acto seguido pasaron a transmitirle a Colón sus impresiones sobre la naturaleza y lo que habían observado. Señalaron que las tierras estaban labradas. Los indios, pues, eran agricultores. Los españoles todavía no habían encontrado oro en La Española.

Concluido el informe, Las Casas estampa un comentario interesante. Con él se refleja el mundo ideológico del cronista. Las Casas interpreta al indio y descubre el sentido del encuentro entre españoles e indígenas.

“Debe aquí el lector considerar —escribe Las Casas— la disposición natural y buenas calidades de que Dios dotó a estas gentes, cuán aparejadas estaban por natura para ser doctrinadas e imbuídas en las cosas de la fe y religión cristiana y en todas virtuosas costumbres, si hubieran sido tratadas y atraídas virtuosa y cristianamente, y qué tierras estas tan felices que nos puso la Divina Providencia en las manos para pagarnos aun en esta vida, sin lo que habíamos de esperar en la otra, los trabajos y cuidados que en atraellas a Cristo tuviéramos. Temo que no merecimos ni fuimos dignos, por lo que Dios cognoscio que habíamos de ofendelle, (de) tan sublimes y no comparables a otros ningunos bienes”⁵⁸

El viernes 14 de diciembre Cristóbal Colón zarpó del puerto de la Concepción. Prosiguió su viaje. Recorrió más tierras. En La Española fundó La Navidad, que fue la primera población de cristianos en América. En ella dejó 39 hombres comandados por Diego de Haranas. Después de efectuar más expediciones, las naves iniciaron el regreso a España. Eran las tres de la madrugada del día miércoles 16 de enero de 1493. El 15 de marzo el Almirante y su tripulación entraban en Río Tinto, España.

Consideraciones finales

La HISTORIA DE LAS INDIAS de fray Bartolomé de las Casas

narra el primer viaje de Cristóbal Colón y el descubrimiento y primeros capítulos de la conquista del Nuevo Mundo. El cronista consigna cuidadosamente interesantes observaciones sobre la naturaleza y las peculiaridades de los indios que van apareciendo, a medida que progresa el descubrimiento. Pero decididamente la HISTORIA DE LAS INDIAS no será una simple narración de expediciones marítimas y episodios de descubrimiento y conquista por un continente que fascina a la pluma lascasiana.

Tampoco será un libro científico de antropología. No se detiene simplemente a registrar observaciones sobre los rasgos físicos de los aborígenes isleños; sus manifestaciones culturales, y los rasgos del alma indígena.

La aparición del tema del oro encendiendo la codicia de los españoles; el tema de la justicia; el de los fines verdaderos y falsos de la incursión española en América; finalmente, el tema de las relaciones de dependencia impuestas a los indios que les ocasiona su aniquilamiento, son temas que se insinúan desde el episodio de la captura de siete cautivos en San Salvador. Son temas que descubren las preocupaciones íntimas del cronista.

Para narrar el primer encuentro entre españoles e indios en el Nuevo Mundo, en la playa de San Salvador, a Las Casas le bastaron dos capítulos (40 y 41). El indio emerge desde el anonimato. Progresivamente. El español que por primera vez se asomaba al mundo del indígena americano, poseyó varias posibilidades de relacionarse con él. La HISTORIA DE LAS INDIAS las registró: relaciones de simple presencia; de intercambio de productos; de evangelización; de dominio; de destrucción.

La codicia animando una concupiscencia que persigue ganancias a corto plazo, y la pérdida progresiva de los criterios cristianos, morales y aún humanitarios, fueron denunciados por Las Casas desde un comienzo. En los acontecimientos de la playa de la isla San Salvador. Son dos factores que irán deteriorando la acción de los expedicionarios, conquistadores y colonizadores del Nuevo Mundo.

A medida que avanza, la descripción lascasiana del indio de la isla San Salvador gana en profundidad. Comenzó llamando la atención sobre aspectos meramente externos; la cantidad y la desnudez. Pero la HISTORIA DE LAS INDIAS procuró penetrar en el alma del indio. Buscó rastrear las impresiones que registró el alma del indio en su encuentro con el español. Pero sobre todo, Las Casas vislumbró

toda la tragedia del destino del indio. En sus primeros balbuceos. En las huellas de arena impresas en esa playa el 12 de octubre de 1492, horadadas por españoles e indígenas, fray Bartolomé de las Casas descubre los indicios de una tragedia a venir.

Diferente fue el encuentro entre los españoles y los habitantes de la isla Española, que también se efectuó en el cuadro del primer viaje de Cristóbal Colón. Según la versión de la HISTORIA DE LAS INDIAS este encuentro fue precedido por una larga preparación. Los indios de las islas del Caribe informaron a Colón sobre la existencia de La Española y de algunas características de sus habitantes. Primero los expedicionarios descubrieron la isla. Después se encontraron con sus habitantes. Porque éstos quizás vivían alejados de las costas. Pero en todo caso porque rehuyeron encontrarse con los españoles.

El lector de la HISTORIA DE LAS INDIAS debe contentarse, en un comienzo, con descripciones pormenorizadas de la naturaleza de la isla y con la señalización de rastros humanos. Pero el encuentro formal entre las dos razas se sigue posponiendo. Cuando va a aparecer se hace escurridizo. Los indios huyeron cuando por casualidad se encontraron con los cristianos. La india cautiva será el medio de que se valió Cristóbal Colón para favorecer el encuentro. Honrada y devuelta a los suyos esta india será la embajadora de la bondad de los españoles. Con su testimonio los indios perderán el miedo hacia los recién llegados.

Nueve expedicionarios, ayudados por un indio lucayo procedente de otra isla del Caribe, protagonizarán un encuentro con indios de La Española. El Almirante tendrá que contentarse con escuchar el relato de estos pocos testigos. El encuentro se narra en el capítulo 53 de la HISTORIA DE LAS INDIAS. Abruptamente fray Bartolomé de las Casas interviene con un comentario.

La narración lascasiana de estos dos encuentros entre españoles e indios en San Salvador y en La Española ofrece diferencias. El primero es simultáneo al descubrimiento de la isla. En cambio, el encuentro entre las dos razas sobre La Española fue largamente anunciado y esperado por el lector con expectativa creciente y tuvo lugar después de haberse descubierto la isla.

Otra diferencia. Las consideraciones típicamente lascasianas, en cambio, aparecen más abruptamente y con mayor fuerza a propósito del encuentro producido en La Española, que no a propósito del

producido en la isla Sal Salvador.

El mero encuentro entre cristianos e indígenas parece que fuera ganando en profundidad. Cuando en oportunidad del segundo viaje de Colón los españoles construían la Isabela, en la isla Española, se observó que los indios acudían al lugar a ver "hermanablemente" a los españoles. Al igual que los indios de San Salvador, consideraban que los españoles eran "hombres divinos bajados del Cielo". Los indios los contemplaban y les traían alimentos. Se comportaban como hermanos. Los españoles les retribuían con sus provisiones.⁵⁹

Pero a fines de abril de 1494 las relaciones entre indios y españoles se deterioraron en La Española. Alonso de Hojeda se internó en la isla en busca de oro. Cruzó el río Yaquí. Le aplicó severo castigo a un cacique que se resistía a obedecerle. Atemorizó a la población y tomó unos prisioneros. Los condujo a la Isabela donde Cristóbal Colón dispuso la ejecución de varios de ellos. A manera de escarmiento. A fin de impedir posibles reacciones, Colón comandó un grupo armado con el propósito de atemorizar a los indios.

IncurSIONES armadas sobre los indios. Cautiverios. Imposición de tributos. El proceso queda marcado: de un encuentro entre razas se irá progresando por una conquista hacia la dominación de una raza sobre otra. A los indios se les impondrán servicios personales, que en un comienzo se organizaron valiéndose de los caciques. La economía de La Española que originariamente se parecía al sistema de factoría, ampliamente utilizado por los portugueses en Africa, desapareció cuando comenzó a utilizarse indiscriminadamente el servicio personal de los indios, no bien se repartían las tierras. La colonia se organizó. Para mejorarla se echó mano del repartimiento de indios.

Los cambios institucionales producidos en La Española, señalados con claridad y documentadamente por Moya Pons, caen pesadamente sobre la existencia de los indios de la isla.⁶⁰ Fray Bartolomé de las Casas diría, para valernos de un título de una de sus obras, que provocaron "la destrucción de las Indias".⁶¹

Montevideo, 9 de noviembre de 1974

NOTAS

1) Historia de las Indias. Edición de la Biblioteca de Autores Españoles preparada por Juan Pérez de Tudela y Emilio López Oto, tomos 95 y 96. Madrid 1957. La cita corresponde al tomo 95, p. 141. En forma abreviada citaremos en adelante de la manera siguiente: 95, p. 141.

- 2)id.
- 3)95, p. 142. "... íbanse a los hombros barbados, en especial al Almirante, como por la eminencia y autoridad de su persona, y también por ir vestido de grana, estimasen ser el principal, y llegaban con las manos a las barbas maravillándose dellas, porque ellos ninguna tienen, especulando muy atentamente por las manos y las caras de su blancura". Id.
- 4)Id.
- 5)La simplicidad y mansedumbre de los indios le recordó a Las Casas un relato de Diodoro acerca de los habitantes de una isla. 95, p. 144.
- 6)95, p 143.
- 7)95, p 144.
- 8)Id.
- 9)Id.
- 10)Id.
- 11)96, p 539.
- 12)95, p 144.
- 13)95, p 145.
- 14)95, p 146
- 15)95, p 145
- 16)95, p 146
- 17)Id.
- 18)95, p 147
- 19)Id.
- 20)95, p 151
- 21)95, p 166
- 22)95, p 152
- 23)95, p 163. Cfr. p. 166. En otra ocasión Las Casas cita las palabras de Colón: "Mas yo no me detengo en ningún puerto, porque querría ver todas las más tierras que yo pudiese para hacer relación dellas a Vuestras Altezas; y también no sé la lengua, y la gente destas tierras no me entienden, ni yo, ni otro que yo tenga a ellos, y estos indios que yo traigo muchas veces les entiendo una cosa por otra, al contrario, ni fío mucho dellos, porque muchas veces han probado fugir". 95, p 171.
- 24)95, p 153. "El llamarla Bohío no debía de entender a los intérpretes, porque por todas estas islas, como sea toda o cuasi toda una lengua, llaman bohío a las casas en que moraban, y a esta gran isla Española nombraban Haití, y debían ellos de decir que en Haití había grandes bohíos, conviene a saber, que en esta isla Española eran grandes casas, como sin duda las había a maravilla". Id. En el momento de narrar el descubrimiento de La Española, dice Las Casas: "... llamándola Bohío; no supe por qué tal nombre le pusiesen, siendo toda una lengua la de los de Cuba y de la Española, pues no se llamaba sino Haití, la última sílaba luenga y aguda. Por ventura llamaban a aquel cabo della Bohío, como llamaban y llamamos hoy las casas que los indios tienen que son de paja, por algún respecto o acaecimiento que no supimos". 95, p 176.
- 25)95, p 160.
- 26)"Este bohío quiere decir en su lengua casa, y por eso es de creer que no entendían los indios decir sino Haití, que es esta isla Española donde ellos señalaban que había oro, y así no los entendían; ..." Y más adelante: "así parece que no los entendían,..." Id. En otro pasaje Las Casas sospecha que el Almirante no entendía a los indios"... , teniendo siempre los pensamientos y deseos en hallar tierras ricas de oro, por dar placer a los Reyes y cumplir a lo que se había ofrecido". 95, p 175.
- 27)95, p 160.

- 28) Id.
29) 95, p 169.
30) 95, p 165.
31) 95, p 165 s
32) 95, p. 176

33) Id. Cuando los indios lucayos que llevaba consigo el Almirante percibieron que realmente se encontraban en La Española y que tendrían que vérselas con sus aborígenes, Las Casas señala este miedo: "tenían dizque gran miedo de la gente desta isla" 95, p 178.

- 34) 95, p 175.
35) 95, p 176.
36) Id.
37) 95, p 176 s
38) 95, p 177.
39) Id.
40) Id.
41) 95, p 178.
42) Id.
43) Id.
44) 95, p 179.
45) Id.
46) 95, p 179.
47) Id.
48) 95, p 180.
49) Id.
50) 95, p 181.
51) 95, p 181.
52) Id.
53) Id.
54) 95, p. 182
55) Id.
56) Id.
57) Id.
58) Id.

59) Citado de Frank Moya Pons: "La Española en el siglo XVI. 1493—1520. Trabajo, Sociedad y Política en la Economía del oro". Santiago. República Dominicana, 1973 2, p. 9 s y nota 1.

60) Id., capítulos I y II.

61) Fray Bartolomé de las Casas: "Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias colegida por el Obispo Don Fray Bartolomé de las Casas o Casau de la Orden de Santo Domingo. Año 1552". En: "Obras Escogidas de Fray Bartolomé de las Casas, V, Opúsculos, Cartas y Memoriales. Biblioteca de Autores Españoles, 110. (Juan Pérez de Tudela Bueso). Madrid 1958, pp. 134—181. Esta interesante obra de Las Casas contiene referencias sobre los acerca de los indios de La Española (pp. 137—141). Especialmente interesa lo que se dice del reino de Marién, cuyo rey Guacanagarí fue el que recibió a Colón cuando descubrió la isla (p. 139).